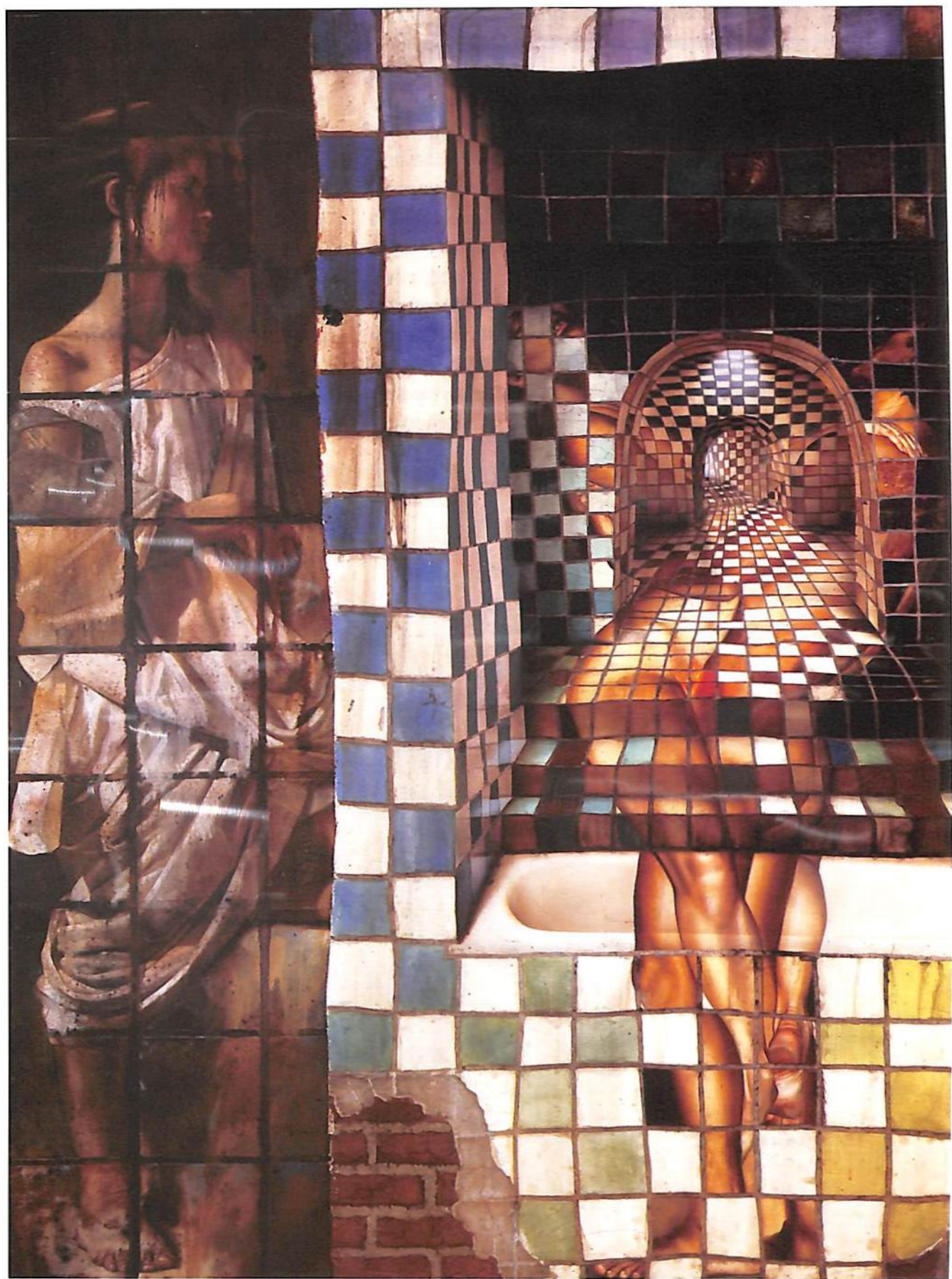




Ángeles de la conciencia, 1995, óleo y acrílico sobre tela, 200 × 244 cm.



La abeja en La Colmena

La Colmena es una revista que abriga, ofrenda el fuego de la tradición literaria universitaria. Vale la pena para el estudiante, el maestro, el pensador, evitar un tsunami de amnesia, el frío paralizador de la inercia, entrando a sus páginas para no caer en un desamparo humanista, poseer el ejercicio de la libertad, obedecer sólo a la creación auténtica, a la evolución del pensamiento.

La Colmena bajo la guía de Virginia Aguirre seguirá subiendo montañas con la luz de su propio farol, y en la cima sabrá que es tan duro y difícil como al comienzo, pero en este ascenso no se ha incendiado ninguna sensibilidad, estos 15 años son la prueba. Saben ya que cualquier número que se edita es una gracia, una sospecha de que la vida tiene ganas de vivirnos. Así no es un error que se expongan distintas vertientes del pensamiento, que los poetas y los escritores sigan cantando, no resuenan en vano esas voces que escuchamos emocionados. ¿De dónde alguien sacó que había que ganar algo? ¿Una carrera contra quién? Ya lo decía Rilke: “¿Quién ama la victoria?

¡En la resistencia está todo!”

Pedro Salvador Ale

Pedro Salvador Ale

magias

cuentan que el joven huidobro visitó a un chamán aymara,
en esas alturas andinas mostró su inquietud, misterio, duda
sobre la poesía; el viejo sabio le dijo con el frío que cortaba
los sueños —“poeta no hables de la lluvia, haz llover”

no supe si el mago chileno hizo caer agua, sólo sé que dijo
hay que hacer florecer la rosa en el poema, alquimia o magia,
ahora ignoro si en la poesía algo nace como flor o planta o
árbol como las venas de mi sangre, porque la savia del

mundo se muere, se mueren los poetas, así dicho, si el latido
es una rosa marchita, emblema de los reinos, del amor o desamor,
rosa cósmica, ahora el poema es agreste como el cemento, la
urbe, en que las estrellas son un recuerdo o una fotografía apenas,

no sé qué es o será la poesía sino ésta herida abierta, este sol sin
palacio de bosque, porque ahora el único árbol vivo es el hombre,
quizá florecerá en su palabra, en el sueño de su palabra, la poesía,
él mismo, el poema, la escritura de su sangre, la música del verbo